

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

23ª SEMANA DEL T.O. (8 de septiembre de 2012)

El discípulo que ha sabido calcular, que ha renunciado a los suyos, a sus bienes y a sí mismo, que está preparado para el martirio, que es entonces capaz de ser discípulo, un “buen discípulo” (pienso en Rovirosa, en Foucauld...), lo mismo que es buena la sal, si deja de ser lo que ha escogido ser, es un “ser inútil”. No sirve para nada.

1

VER

I. Cuando el gobierno dice que estamos saliendo de la crisis, ¿a qué se refiere? No creo que se refiera a que estemos superando la crisis ecológica, ni creo que tenga en mente la igualdad social, ni a que hayamos entrado por la senda de un crecimiento alternativo que posibilite la dignidad de todos los habitantes de esta tierra. Al parecer se refiere a que bajan las listas del paro registrado (31 personas en agosto), aunque el trabajo encontrado sea una mierda de trabajo, el salario no dé ni para pipas, y los derechos sociales sean un chiste de mal gusto.

Los empresarios siguen tratando a los obreros como ganado de esquilas (que lo digan las trabajadoras de los almacenes de naranja); los banqueros siguen robando (esto lo puede decir cualquiera)..., así que estamos saliendo de la crisis. Hay menos maestros, los hospitales se privatizan..., así que estamos saliendo de la crisis. Para qué seguir.

II. Los salarios se van abaratando hasta el límite de la indignidad. Con ello están consiguiendo que el trabajo sea tan barato que deje de ser el factor determinante del producto. Y es que la dignidad del trabajador cada día importa menos. Ya se dispone de una reserva de millones de personas paradas dispuestas a ser polivalentes, desplazables y amoldables con tal de huir del infierno de la desesperación.

Podríamos seguir con la educación, la salud, las prestaciones sociales, las pensiones... Pero según el gobierno, estamos ya saliendo de la crisis.



ORACIÓN DE LA REBELDÍA (F. García Salve)

Llego a Ti, Señor, con humildad,
a pedirte rebeldía.
Quiero vivir comprometido con la verdad;
no venderme por nada ni ante nadie;

resistir la tentación de buscar la felicidad externa
y de admitir la paz injusta.

Hazme un inconforme
con el erro, la injusticia y el odio;
un insatisfecho con la farsa del mundo,
pero con deseo de trabajar con amor por mejorarlo.

Hazme un indómito de tu Reino,
digno de oír aquellas palabras de tu evangelio (Jn 16,33):
«En el mundo tendréis dificultades;
mas tened buen ánimo,
que yo he vencido el mundo»

2

EVANGELIO (Lc 14,25-35)

²⁵ Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: ²⁶ «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. ²⁷ Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. ²⁸ Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? ²⁹ No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, ³⁰ diciendo: "Este hombre empezó a construir y no pudo acabar". ³¹ ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? ³² Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. ³³ Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío». ³⁴ «La sal es buena, pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? ³⁵ No sirve ni para el campo ni para el estercolero, se tira afuera. El que tenga oídos para oír, que oiga».

Pequeña explicación

A la gente que acompañaba a Jesús, gente sin duda favorable a él, pero sin haberse comprometido todavía en su seguimiento... la verdad es que siguen ignorando todavía lo que significa ser discípulo. Esta gente puedo ser yo mismo.

La gente acompañaba a Jesús, pero «no basta con marchar conmigo». No es posible tener el corazón dividido, estar detrás y adelante a la vez; no se puede servir a dos amos. Yo, discípulo, tengo que escoger... «Porque donde está mi tesoro ahí está mi corazón».

Cuando Jesús habla de que un discípulo ha de “odiar padre, madre, etc.”, es decir, de “preferirle” a él por encima de todo, hasta de uno mismo... he de saber ver la dimensión liberadora de su requerimiento. Nosotros nos volvemos realmente humanos, cuando el centro de nuestra vida lo ocupa Jesús, Dios encarnado. Cuando el centro no lo ocupa Jesús, nuestra humanidad corre

peligro de volverse inhumana... Hablamos del Jesús real, y no de las mil imitaciones falsas que “quieren” hacerse pasar por él. Si el centro de nuestra vida lo ocupara una de esas viles imitaciones, quedaríamos destrozados en nuestra verdadera humanidad. Ser discípulo de Jesús no tiene parangón con ninguna otra realidad que se le pueda comparar, es un compromiso total. Para hacerlo comprender el NT recurre a diversas imágenes: desnudarse (Col 3,9), matar (Col 3,5), morir (Rm 6,2), crucificar (Gal 6,14), dejar (Mc 10,39), no volverse atrás (Lc 9,62), olvidar lo que está detrás (Flp 3,13), odiar...

Al encontrarnos con Cristo descubrimos que no somos lo que estamos llamados a ser. Descubrimos que nosotros mismos somos nuestro peor enemigo. Para amar en verdad a los que más queremos, hemos de pasar por la etapa de renegar de uno mismo... para poner en el centro a Jesús. Entonces uno puede llevar a cuestas su cruz siguiendo al maestro. Estamos hablando de poner la vida en manos de los perversos... por denunciar sus prácticas injustas ¡No otra cosa es ser discípulo! «El que no lleve su propia cruz, no puede ser mi discípulo». Se trata del compromiso inicial, global y definitivo, que Jesús pone

ante la vista de la gente, simpatizante, pero vacilante todavía...

En este texto no se dice lo que hará Jesús por quien se decida a seguirle (cosa que ya sabemos por el resto del evangelio), sino lo que Jesús espera del hombre y la mujer que quieran seguirlo: dejarse formar por él.

El evangelio nos propone a cada una y a cada uno una especie de construcción: “hacerse discípulo” y “creer”. Por ello nos invita a la sabiduría. Ante un proyecto tan serio y tan ambicioso que es capaz de transformar la vida, la sabiduría exige no solamente que sepamos si queremos realizarlo, sino que calculemos además si tenemos los medios para llevarlo a cabo.

Así como ningún campesino ni ningún rey..., es decir, así como no

hay nadie que no tome sus precauciones, lo mismo Dios: quiere acabar la construcción de su Reino y ganar su última batalla. Por eso, no compromete más que a obreros y a soldados dispuestos a dejarlo todo para servirle. Este habría sido el tenor teocéntrico de las parábolas dichas por Jesús. Lucas las ha transformado en un examen personal para el que quiera ser seguidor.

El campesino debía contar sus recursos antes de empezar la torre, y el rey sus tropas, antes de la batalla. Pues bien, en inversión evangélica, el discípulo iha de renunciar a todos sus bienes!, si quiere llegar a ser discípulo. «Así pues, todo aquel entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío». Estos son los medios del discípulo: no tener nada. El evangelio es tan claro como el agua del manantial, tan simple como la palabra de un niño.



¿Se puede creer que Dios, el Dios de la misericordia, quiera de verdad este loco abandono? ¿Tiene esto pies y cabeza? Oremos sin prisa.

La sal es buena, es decir, “ser un discípulo” es una cosa buena. Ahora bien, si la sal deja de ser lo que era, ¿cómo se le devolverá su sabor? ¡Imposible!

Con el tema de la sal Lucas introduce el tema de la ‘duración’. El discípulo que ha sabido calcular, que ha renunciado a los suyos, a sus bienes y a sí mismo, que está preparado para el martirio, que es entonces capaz de ser discípulo, un “buen discípulo” (pienso en Rovirosa, en Foucauld...), lo mismo que es buena la sal, si deja de ser lo que ha escogido ser, es un “ser acabado”. No sirve para nada. Oremos sin prisa.

SER DISCÍPULO (Ulibarri, Fl.)

Podría seguir así,
tirando más o menos como hasta ahora:
manteniendo el equilibrio prudentemente,
justificando mis opciones dignas,
diciendo sí cuando todo es a medias.
Pero también puedo ser... discípulo.

Quiero ser dueño de mi vida,
no renunciar a mi libertad,
gozar de tantas cosas buenas,
entregarme a los míos,
y tener esa serena paz del deber bien cumplido.
Pero también puedo ser... discípulo.

Puedo cargar con mi cruz, quizá con la tuya;
también complicarme la vida
y complicársela a otros con osadía,
hablar de la buena noticia
y soñar nuevas utopías
Pero también puedo ser... discípulo.

Anhelo hacer proyectos,
proyectos vivos y sólidos
para un futuro solidario;
deseo ser eficaz, acertar,
dar en el clavo y ayudar.
Pero también puedo ser... discípulo.

Soy capaz de pararme y deliberar,
escuchar, contrastar y discernir; a veces, me refugio en lo sensato,
otras, lanzo las campanas al vuelo
y parece que rompo moldes y modelos.
Pero también puedo ser... discípulo.

No siempre acabo lo que emprendo,
otras arriesgo y no acierto
o me detengo haciendo juegos de equilibrio;
me gusta apuntarme a todo

y dejar las puertas abiertas, por si acaso.
Me asusta tu oferta.
Pero también puedo ser... discípulo.

PARA MEDITAR

5

1. «Mi Padre trabaja siempre» (Jn 5,17). La iniciativa es siempre de Dios: «Porque él nos amó primero (1Jn 4,19)». «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó... (1Jn 4,10)» con amor eterno, «porque su amor no tiene fin Sal 136)». La iniciativa en nuestra vida es siempre de Dios: absoluta, incesante, amorosa. Puede haber y hay pasividad e inercia en nosotros, pero no la hay jamás en su amor infinito, siempre activo y buscando únicamente el bien y la realización de todas y cada una de sus criaturas.

2. Ahora bien, lo que Dios quiere y busca con amor infinito para las criaturas, tiene que realizarse en y a través de la precaria y siempre deficiente *finitud* de estas. «Dios que te creó sin ti, para que fueras tú mismo, no puede sustituirte en tu libertad, deshaciendo su creación, como un vil alfarero». Sería absurdo que Dios trajese a la existencia criaturas distintas de él para luego reabsorberlas anulándolas o que las hiciese activas para después sustituir su actividad. Lo que hace Dios es sostener nuestra libertad en su orientación fundamental hacia el bien y apoyarla en el esfuerzo por conseguirlo. «Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros (1Jn 4,11)». «Si alguno dice: “amo a Dios”, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano (1 Jn 4,20-21)».

3. «Ora a Dios para tomar conciencia de que todo procede de él, y actúa con todo tu amor, porque sabes que él ha puesto la historia en manos de tu libertad». Lo que nosotros no hagamos quedará irremediabilmente sin hacer. Dicho con simbolismo evangélico: si el samaritano no pasase por aquel camino, el herido moriría desangrado; igual que hoy, si no logramos cambiar las políticas suicidas, la indignidad y el sufrimiento seguirán campando a sus anchas.

Si algo falta en la realización del proyecto salvador, no es jamás por parte de la iniciativa y de la acción divina, sino por parte de la respuesta humana. Porque solo en nuestra respuesta, en cuanto constitutivamente necesaria, puede la acción trascendente de Dios convertirse “samaritanamente” en efectividad histórica.

NO TIENES MANOS

Jesús, no tienes manos.

Tienes solo nuestras manos
para construir un mundo donde reine la justicia.

Jesús, no tienes pies.

Tienes solo nuestros pies
para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.

Tienes solo nuestros labios
para anunciar al mundo la Buena Noticia de los pobres.

Jesús, no tienes medios.

Tienes solo nuestra acción
para lograr que todos seamos hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio,
tu único Evangelio que la gente puede leer,
si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Jesús, tú nos has dado tu amor y tu fuerza
para proseguir tu causa
y darte a conocer a todos cuantos podamos.
¡Bendito seas por ello, Señor!

